

El club de las últimas
es un club que no cierra nunca
El club de las últimas
no hace reservas,
pero tampoco pide disculpas.

El club de las últimas
impone una alta cuota
y es de esos que encima importa
y encima te deja huella.

El club de las últimas
de las copas últimas
de las risas impolutas
de las lágrimas ocultas

De tanto recibir dagas,
que ya no importa lo que hagas,
que por el corazón,
poco a poco te desangras.

El club de las últimas,
castiga e infringe dolor,
negro es su color,
y lúgubre su compás y son.

Heridas que difícilmente sanarán,
cicatrices que ya nunca se irán,
dolor provocado con afán.

Cual masoquista febril,
seguid abriéndome heridas mil,
puesto que el dolor que ahora siento
demuestra con todo detalle sinfín,
que este momentáneo sin aliento
a mi no me deja afín

Dolorido, triste y lloroso
dejo este lugar,
y con ello,
mi ánimo sin reposo

Pero valga la sinrazón,
que este dolor del copón,
existe porque hay emoción.
Que no hay felicidad mayor,
que irse de un lugar,
dejando amor,
aunque provoque tanto dolor.

Cabizbajo me voy,
y el cielo tiembla hoy.
Pero me voy con emoción,
frute de una dulce y profunda sensación,
que por mucho que me entristezca el
corazón,
prefiero vivir esta desazón,
que no vivir,
que no sentir,
porque este dolor no existiría
si mi vida aquí hubiera sido pasajera.

Llena la maleta me llevo,
de esta carga que nunca aligero,
de amistades, cariño y vivido sueño.
Más carga y herida llevo en mi corazón,
y si al irme descargados quedáis,
pediros perdón es mi deseo,
y si por contra, apenado quedáis,
pediros perdón es también mi deseo.
Porque allá donde vaya,
por mis adentros siempre os quedais.

¡Hasta ahora!